

Trayectorias de participación política de la juventud europea: ¿Efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?

Las diferencias en las pautas de participación política de jóvenes y adultos obedecen a dos tipos de factores causales (Bennett, 1997). De una parte, existe un efecto cohorte, el cual es un reflejo de los diferentes contextos en los que se produce el proceso de socialización política de cada generación. De otra parte, existe un efecto ciclo de la vida, según el cual, las pautas de participación política van cambiando a lo largo de la vida, lo que llevaría a una convergencia entre generaciones. No obstante, a nivel empírico, resulta complejo distinguir la magnitud de ambos efectos. En este trabajo se realiza un ejercicio de comparación utilizando las tres oleadas de la EVS (Encuesta Europea de Valores) en 1980, 1990 y 2000. El objetivo es doble. En primer lugar, se pretende comparar las diferencias en las pautas de participación de los que eran jóvenes en las tres últimas décadas en Europa (efecto de cohorte). En segundo lugar, se pretende estudiar la evolución de las trayectorias de participación política de los jóvenes en cada una de estas tres cohortes a lo largo del tiempo (efecto de ciclo vital). La comparación de estos resultados nos permitirá distinguir hasta qué punto las explicaciones tienen que ver con los contextos de socialización política de las generaciones o con los procesos de transición de la juventud a la vida adulta.

Palabras clave: Participación política, socialización, jóvenes, cohorte, ciclo vital.

Introducción

Tanto en medios académicos como extra-académicos parece instalada la idea de que existe una crisis de participación política en Europa, impulsada principalmente por la falta de participación de los más jóvenes (Bennett, 1997; Delli Carpini, 2000; Putnam, 2000). Al mismo tiempo, sin embargo, numerosos estudios empíricos apuntan en la dirección contraria, señalando que los niveles de participación política de los jóvenes no han experimentado un retroceso significativo en las últimas décadas, o en todo caso se ha producido una transformación de las pautas participativas (Funes, 2006; Morales, 2005; Stolle y Hooghe, 2005). La clave de la cuestión estriba en dos problemas implícitos en este debate. En primer lugar, ¿qué entendemos por participación política? Y en segundo lugar, ¿con quiénes podemos comparar a las generaciones jóvenes a la hora de evaluar sus niveles de participación política? Una posible estrategia analítica consistiría en comparar los niveles de participación de los jóvenes actuales con las cohortes de más edad. No obstante, esta comparación resulta de utilidad limitada porque las diferencias entre cohortes en un momento del tiempo pueden deberse a factores diferentes de la edad, ya los jóvenes difieren de sus contemporáneos adultos en múltiples variables asociadas a la edad. Otra estrategia analítica consistiría en comparar los niveles de participación de los jóvenes actuales con los jóvenes de otros periodos. Esta alternativa tiene

ventajas con respecto a la primera, dado que comparamos individuos en los mismos tramos de edad. Sin embargo, también plantea problemas porque los jóvenes de diferentes periodos históricos pueden tener características diferentes y los contextos históricos en los que viven tampoco son homogéneos.

En este trabajo se parte de la idea de los individuos siguen trayectorias participativas a lo largo de la vida, de modo que las pautas de participación en un momento concreto del tiempo son el producto tanto de factores generacionales (dependientes de su contexto histórico) como del momento del ciclo vital en el que se encuentra cada individuo. De esta forma, se pretenden estudiar tres generaciones diferentes de jóvenes europeos para comparar la evolución de sus pautas de participación política a lo largo del tiempo. Para llevar a cabo este análisis, me centraré en un tipo específico de participación política, la denominada participación política no convencional ya que en ella los jóvenes tienen una presencia significativamente mayor, como muestran numerosos estudios (Norris 2003; Stolle y Hooghe, 2005). Este ejercicio nos permitirá extraer algunas lecciones importantes sobre los factores que influyen sobre las decisiones de participación política de diferentes cohortes a lo largo del tiempo. El enfoque del trabajo es esencialmente comparativo y tiene como marco de referencia los países de Europa, aunque se prestará una especial atención al caso español por razones que luego se harán evidentes.

Los datos analizados aquí desmienten que se esté produciendo una crisis de participación política juvenil en las últimas décadas en Europa, si se contempla la participación política desde un punto de vista general, no reducido a las formas participativas tradicionales. La juventud europea ha reducido su implicación en formas tradicionales de participación política o lo que Inglehart y Catterberg (2002) llaman participación dirigida por las élites. Sin embargo, en compensación, la participación política juvenil se orienta hacia formas llamadas “no convencionales”, las cuales serán el objeto central de análisis en este trabajo. En lo que sigue, este trabajo se organiza de la siguiente forma. En la próxima sección, se presenta una panorámica del debate en torno a la evolución de la participación política en las sociedades occidentales en las últimas décadas, haciendo especial referencia a la evolución de la participación política juvenil. La sección tercera está dedicada a exponer la metodología analítica seguida en el desarrollo del trabajo. En la siguiente sección se analizan los principales resultados obtenidos de los análisis. La siguiente sección está dedicada al análisis de las generaciones de jóvenes españoles, en la que se analizarán las circunstancias específicas de la evolución de la participación política juvenil en España, teniendo como telón de fondo el proceso de transición y consolidación democrática. Y por último, el trabajo se cierra con un epígrafe de conclusiones generales.

Jóvenes y participación política. La tesis de la alineación política juvenil

Como ya se ha mencionado en la introducción, es lugar común la idea de que los jóvenes están alienados de la política y que la participación política cae conforme se va produciendo el reemplazo generacional en las sociedades occidentales. No obstante, existen numerosos interrogantes ante esta afirmación. La primera cuestión es la de dar una definición precisa del

propio concepto de participación política. A pesar de ser uno de los conceptos centrales de la Sociología y la Ciencia Políticas, numerosos autores dan definiciones bastante diferentes del concepto. En una definición ya clásica, Verba y Nie (1972) señalaban que la participación política se refiere a los actos “legales” de ciudadanos privados dirigidos a influir en la elección de los gobernantes o en las acciones que éstos hayan de tomar. Esta definición parece excesivamente estrecha, desde el punto de vista contemporáneo, puesto que excluye formas de participación ilegales o alegales (como las acciones de protesta), al igual que tampoco contempla formas de participación pasiva, tales como la desobediencia civil. Barnes y Kaase (1979), plantearon una definición más amplia de la participación política, que incluiría todas las actividades voluntarias de los ciudadanos individuales dirigidas a influir directa o indirectamente las decisiones políticas en los diferentes niveles del sistema político. Barnes y Kaase incluyen explícitamente dentro de su definición las acciones de protesta como formas de participación política, a las que denominan formas de participación “no convencional”.

No obstante, y de forma contemporánea a los autores anteriores, Booth y Seligson (1978) daban una definición más extensiva de la participación política abarcando todos aquellos comportamientos que afectan o tratan de influir sobre la distribución de los bienes públicos. Los bienes públicos son producidos en gran parte, pero no exclusivamente, por los gobiernos. Así pues, a diferencia de Barnes y Kaase, Booth y Seligson no limitan la participación política a las acciones dirigidas hacia las autoridades del sistema político, al tiempo que eliminan el requisito de la intencionalidad política de la participación. Dentro de su concepto se incluyen todas aquellas acciones (o inacciones) que tienen un impacto sobre la organización social. Por ejemplo, Booth y Seligson consideran las huelgas obreras formas de participación política, mientras que Barnes y Kaase no las considerarían como tales. Elaborando sobre las definiciones precedentes, Conge (1988) propone la siguiente definición: “participación política es cualquier acción (o inacción) de un individuo o una colectividad de individuos que intencional o no intencionalmente se oponen o apoyan, cambian o mantienen alguna o algunas características de un gobierno o una comunidad” (Conge, 1988: 246).

El problema de definición de la participación política no se plantea en términos exclusivamente terminológicos, ya que el concepto tiene una dimensión histórica que varía de un contexto socio-político a otro. Las formas típicas de participación política evolucionan de una etapa a otra y, consecuentemente, diferentes generaciones pueden adoptar diferentes canales de participación como forma de expresión política, dependiendo también de las alternativas disponibles. En este sentido, señala Norris (2003) que en las sociedades contemporáneas emergen múltiples formas de implicación cívica que suplantán a las que eran usuales en las sociedades tradicionales. La participación política parece haber evolucionado y se ha diversificado a lo largo del tiempo, en términos de los agentes de acción colectiva, las formas de expresión y los destinatarios de la participación política (aquellos a quienes se pretende influir).

La mayoría de los estudios que señalan un declive en la participación política juvenil están centrados en formas tradicionales de participación o lo que Inglehart (1996) denomina “participación orientada por las élites”, tales como la afiliación a partidos políticos. Sin embargo, ello no implica

necesariamente un paralelo declive en otras formas de participación política, sino más bien una sustitución o cambio en las estrategias de participación. Inglehart niega expresamente que la erosión de la confianza en las instituciones políticas tradicionales pueda formar parte de un fenómeno más amplio de alienación política. Afirma que quienes defienden tales argumentos se centran exclusivamente en formas de participación convencional, como el descenso tendencial de la participación electoral. A juicio de Inglehart no puede hablarse de un descenso de la participación política en las sociedades occidentales en las últimas décadas. En contrapartida, el público occidental se ha implicado crecientemente en formas de participación no convencionales que desafían directamente a las élites. En opinión de Inglehart, el público occidental ha dado la espalda a las burocracias de partido y a otras formas de participación política de signo oligárquico, que tuvieron un papel central en la movilización política de las masas durante la modernidad. Como efecto del proceso de individualización, la sociedad contemporánea conduce a una erosión del respeto por la autoridad entre la ciudadanía pero, al mismo tiempo, genera un incremento en el apoyo a la democracia como forma de gobierno. Lo que observamos en muchos casos es una contradicción entre el dinamismo participativo de la sociedad y la apatía y desconfianza hacia las instituciones políticas tradicionales (Benedicto, 2004).

Según señala Dalton (1988; 2000), las sociedades post-industriales se caracterizan por una gran disponibilidad de información política, que se traduce en unas mayores habilidades cognitivas e ideológicas de los ciudadanos. La consecuencia es una transformación en las formas de movilización política, de forma que los antiguos agentes de movilización (principalmente los partidos) se hacen menos importantes y empiezan a ser sustituidos por una movilización autónoma o no dirigida. Esto es producto fundamentalmente del incremento en los niveles educativos de la población, que hace que una mayor proporción de ciudadanos sean capaces de formarse una opinión política independiente sin la necesidad funcional de recurrir a los partidos para que orienten sus decisiones. Las tesis de Inglehart y Dalton coinciden en señalar una relación positiva entre desarrollo económico y participación política. Mayor nivel de desarrollo se traduce en una abundancia de recursos económicos y cognitivos que incrementan la participación política, si bien dicha participación se produce de forma autónoma. Esto hace que la distinción entre formas de participación política convencionales y no convencionales se haya hecho poco útil en el contexto actual, dado que las formas no convencionales se han hecho habituales en la mayoría de los países occidentales (Morales, 2005). Este es el motivo por el que este trabajo se centra en formas de participación política “no convencional”, con el fin de comprobar hasta qué punto se está produciendo ese cambio en las estrategias participativas de la juventud europea.

Una interpretación diferente a la de Inglehart y Dalton es la que propone Van Deth (2000) para quien el desarrollo económico no conduce a un incremento genérico de la participación política. Para Van Deth, un incremento de los recursos produce simultáneamente un incremento de las alternativas de acción disponibles. La juventud contemporánea dispone de más recursos cognitivos para comprender la política que las generaciones precedentes, pero ello no significa necesariamente que otorguen una mayor importancia a la política. Esas habilidades cognitivas pueden emplearse en otros usos y, por tanto, la movilización política puede decaer. Para Van Deth

esto es precisamente un signo de la democratización plena. En la medida en que no existen graves conflictos políticos en las sociedades contemporáneas, la gente puede dedicarse a otras actividades más apetecibles. El argumento de Van Deth supone, de hecho, llevar más lejos la argumentación de Inglehart. Para este último, el tránsito desde las sociedades de la escasez a las sociedades opulentas de Occidente lleva a que la gente deje de preocuparse por las cuestiones materiales y se interese más por los problemas políticos (los valores post-materialistas). Van Deth, sugiere que existe una etapa “post-política” en la que la política se hace poco relevante. Ello no supone una crisis de la democracia sino precisamente una consecuencia del éxito de la democracia en la resolución de los problemas políticos.

Otra cuestión importante tiene que ver con lo que la juventud entiende por política. Henn, Weinstein y Wring (2002) argumentan que la idea de falta de participación política juvenil tiene su origen en una concepción estrecha de la política, la cual afecta tanto a la población general como a los propios científicos sociales. Actividades que no son consideradas habitualmente como participación política pueden tener un significado y una orientación políticas (Funes, 2006). Bhavnani (1994) señala que la mayoría de los trabajos publicados sobre participación política juvenil contribuyen a difundir un concepto de la política excesivamente ligada al comportamiento electoral. Su investigación empírica muestra que la juventud toma parte en numerosos tipos de actividad política, a pesar de que esas actividades son habitualmente tildadas como no políticas por los estudiosos y por la propia sociedad. White y otros (2000), llaman la atención igualmente sobre el hecho de que cuando se invita a hablar sobre política a los jóvenes en sus propios términos (ampliando así la concepción de la política), aparece un mayor interés por las cuestiones políticas del que reflejan los estudios cuantitativos.

Por otra parte, los datos muestran que la representación de las generaciones jóvenes en determinadas formas de acción política es mayor que la de sus mayores. Los trabajos de Parry, Moser y Day (1992) señalan que los jóvenes británicos de entre 18 y 29 años participan más que las generaciones más mayores en manifestaciones, aunque la relación era la inversa en otras formas de participación. Y Caínzos (2006) llega a la misma conclusión para el caso de los jóvenes españoles. En fechas más recientes, en un estudio comparativo de varios países occidentales, Norris (2003) ha hallado también una mayor presencia de las generaciones jóvenes en lo que la autora denomina “acciones orientadas a causas concretas”, que son aquellas que más interés suscitan en las cohortes más jóvenes.

Norris (2003) interpreta estos cambios en las formas de participación política juvenil a partir de dos dimensiones básicas: el repertorio de acciones disponibles y las agencias a través de las cuales se produce la participación. Por lo que se refiere al repertorio de acciones, Norris distingue entre acciones orientadas al ciudadano y acciones orientadas a causas concretas. Las acciones orientadas al ciudadano son aquellas a través de las cuales los individuos utilizan los canales de participación de la democracia representativa en el estado-nación. Ejemplos típicos son la participación electoral o la colaboración con los partidos. Todas tienen en común la intencionalidad de influir en el sistema político desde un punto de vista general. En las últimas décadas, estas actividades participativas siguen siendo importantes, pero ha aparecido un nuevo tipo de acciones orientadas

a causas concretas, cuyo objetivo son cuestiones específicas de la agenda política. Un ejemplo típico son las acciones de protesta o las manifestaciones. Una nueva forma de movilización política más esporádica, pero con una mayor implicación emocional.

Un aspecto importante de estas nuevas formas participativas, según Norris (2003), es que el objeto político en torno al que se produce la movilización se ha ampliado considerablemente, desdibujando los límites entre lo social y lo político, al tiempo que la división entre público y privado también se hace borrosa. Es lo que Bang y Sorensen (2001), entre otros, han llamado “informalización” de la política. Las nuevas formas participativas se dirigen hacia los actores políticos tradicionales, como los gobiernos, los Parlamentos o los partidos políticos, pero también hacia otros actores de las esferas pública o privada, y con frecuencia desbordando los límites del estado-nación. Al mismo tiempo que se ha producido un cambio en el repertorio de las formas de acción política, también han cambiado los agentes o las formas de organización de la participación política. Las agencias tradicionales de participación política, tales como partidos o sindicatos, respondían al modelo de organización burocrática weberiana, con una estructura centralizada y unos límites más o menos definidos. Por el contrario, las nuevas agencias de participación, como los nuevos movimientos sociales, se caracterizan por unos límites más fluidos y difusos y una organización más descentralizada. También llama la atención Norris (2003) sobre el hecho de que han cambiado los destinatarios o los objetivos de la participación. De acuerdo con las teorías clásicas de la democracia, los representantes políticos son responsables ante los ciudadanos. Y por tanto, la participación política se dirige a influir (o tiene como destinatarios) a los representantes políticos en el marco del estado-nación. Sin embargo, las tendencias contemporáneas de globalización y descentralización hacen que se amplíen los destinatarios de la participación política. Así por ejemplo, las organizaciones de derechos humanos o los movimientos anti-globalización.

Los análisis empíricos sugieren que este cambio, tanto en las formas como en las agencias de participación y en los destinatarios de las acciones, se debe fundamentalmente a las nuevas estrategias participativas de las generaciones jóvenes. Puede trazarse una divisoria, según la cual, las generaciones de edad más avanzada están más representadas en las formas de participación orientadas al ciudadano y a través de agencias tradicionales, mientras que las generaciones jóvenes participan a través de acciones orientadas a causas concretas y a través de los nuevos movimientos sociales. No obstante, se plantean numerosos problemas a la hora de analizar la relación empírica entre la edad y la participación política. Básicamente, podemos distinguir dos tipos de efectos: un “efecto generacional” y un efecto “ciclo vital”. Pero a la hora de comparar datos procedentes de diferentes momentos del tiempo, surge un efecto adicional, conocido como “efecto periodo”: las diferencias observadas pueden ser la consecuencia del contexto político en el que se recogen los datos. Un momento episódico de mayor agitación política puede hacer que se incremente la participación en todas las edades o en un tramo concreto de edad. Y cada uno de estos efectos tiene, como es lógico, diferentes implicaciones para entender y explicar el cambio social y político (Norris, 2003).

La primera de las explicaciones, la del “efecto generacional”, parte de la idea de que la socialización política primaria ejerce una influencia diferencial

sobre cada generación. El enfoque generacional es antiguo en Sociología (Funes, 2005). Según Mannheim (1952), la vivencia de los acontecimientos políticos está mediada por la estructura social, por lo que un mismo acontecimiento tendrá significados muy diferentes para diferentes generaciones. Así pues, el “efecto generacional” es debido a las experiencias compartidas por un grupo que nace en un periodo de tiempo concreto (Mannheim, 1952). La evidencia acumulada desde los años cincuenta del siglo pasado sugiere que las condiciones del contexto social y político en las que se socializan diferentes generaciones afectan a las pautas de participación política. Esto se debe fundamentalmente a la enorme relevancia atribuida al proceso de socialización política primaria, la que se produce en la infancia y la adolescencia (los años impresionables, según Mannheim). Las teorías tradicionales sobre la socialización política sugieren que las actitudes políticas básicas se adquieren a edades relativamente tempranas (en la familia o la escuela, principalmente), y dichos hábitos y actitudes tienden a solidificarse conforme transcurre el tiempo, lo cual genera diferencias persistentes entre generaciones. A pesar de que las creencias adquiridas en la socialización primaria no son inamovibles los estudios de socialización política revelan que las actitudes que se adquieren a edades tempranas son relativamente estables aún después de llegar a la vida adulta.

Si bien el efecto diferenciador de la socialización de cada una de las generaciones políticas es algo comúnmente reconocido por la literatura sobre participación política, el problema se plantea aquí a la hora de identificar cuáles son las condiciones concretas en las que unas generaciones se hacen más participativas que otras, cuestión sobre la que no existe un acuerdo generalizado. Inglehart (1990) sostiene que el cambio social y político es consecuencia de los cambios económicos. Conforme se incrementa el nivel de desarrollo económico, se pasa de valores materialistas a valores post-materialistas. La difusión de los valores post-materialistas es para Inglehart la causa directa del incremento de las formas de participación política “no convencional”. No obstante, Jackman y Miller (1996), entre otros, han criticado el planteamiento de Inglehart tildándolo de determinismo económico-cultural, para llegar a la conclusión de que los vínculos causales establecidos por Inglehart son el producto de asunciones “ad hoc” y de las debilidades metodológicas inherentes al planteamiento. Desde planteamientos igualmente culturalistas, otros autores objetan también que la tendencia hacia valores individualistas en las sociedades occidentales puede tener un efecto de atomización social y de ruptura con la comunidad, provocando una disminución de la participación política (Henn, Weinstein y Wring, 2002).

Por su parte, Osgerby (1998) señala que las crisis económicas de los años setenta y ochenta dieron lugar a un panorama juvenil marcado por la precariedad laboral y la inseguridad económica. Al mismo tiempo, se ha producido un debilitamiento de las estructuras familiares y de los vínculos comunitarios (Henn, Weinstein y Wring, 2002) que hacen que las vidas de los jóvenes actuales estén caracterizadas por una combinación de riesgo e incertidumbre en relación a numerosas elecciones vitales. La consecuencia es que la transición desde la juventud hacia la vida adulta se ha hecho más problemática (Furlong y Cartmel, 1997), al tiempo que más prolongada y más individualizada (Miles, 2000). Henn, Weinstein y Wring (2002) y Williamson (1997) interpretan que las preocupaciones fundamentales de los

jóvenes contemporáneos en las sociedades europeas giran en torno a los problemas de inseguridad en el corto plazo y esta inmediatez de la vida juvenil hace que el tiempo disponible para la política sea muy limitado. En este mismo sentido, Megías (2005) sostiene que la juventud actual se enfrenta a un largo periodo vital caracterizado por la indefinición. El tiempo desde que los jóvenes abandonan la infancia hasta que llegan a la madurez se ensancha considerablemente y en él se ven obligados a desempeñar roles conflictivos de niños y adultos. La política, como algo característico de los adultos, queda así relegada fuera del mundo juvenil.

Otros autores han llamado la atención sobre otras posibles explicaciones para interpretar las diferencias intergeneracionales en el ámbito de la participación política. Goerres (2006) entiende los atributos sociales compartidos por una cohorte como la probabilidad compartida por los miembros de una generación de adquirir determinadas características. Así, una generación política no estaría determinada únicamente por la historia política compartida, sino también por las tendencias sociales y económicas que se producen en su entorno. Un ejemplo típico es la educación. Las probabilidades de alcanzar un mayor o menor nivel educativo dependen de la generación de pertenencia del individuo particular. O por mejor decir de la estructura de oportunidades que se dan en cada periodo histórico. Así pues, aceptando que exista una correlación entre educación y participación política, la extensión de la educación en las últimas décadas, debería provocar un incremento de la participación en las últimas generaciones jóvenes (Leighly, 1995).

La explicación del “ciclo vital” se basa en la idea de que las personas van adquiriendo experiencia participativa a lo largo del tiempo. En un estudio ya clásico, Milbrath y Goel (1977) sostenían que existe una relación curvilínea entre edad y participación política, de forma que ésta última se incrementa con la edad hasta alcanzar un máximo en la edad madura y luego disminuye gradualmente en la vejez. Sin embargo, la participación en acciones de protesta parecía ser un fenómeno esencialmente juvenil, de manera que una vez transcurrida la juventud estas acciones políticas eran poco frecuentes en la población madura y anciana. Conforme los individuos van pasando por (y desempeñando) diferentes roles sociales, adquieren diferentes recursos participativos (Steckenrider y Cutler, 1989). Particular importancia tienen las transiciones vitales, en la medida en que suponen cambios importantes en la red social del individuo. Así por ejemplo, elementos como el matrimonio o entrar en el mercado de trabajo han sido analizados como factores que afectan positivamente a la participación política. En general, el incremento y la diversificación de las redes sociales, que se produce típicamente en la madurez intermedia, están asociados con niveles más elevados de participación política. Posteriormente, en la etapa anciana tiende a producirse una disrupción de las redes sociales preexistentes y esto explicaría el descenso de la participación política en esas edades.

Si bien el enfoque de las transiciones entre roles sociales parece haber sido dominante en la interpretación de los efectos de “ciclo vital”, es importante tener en cuenta que los roles sociales asociados con el ciclo vital no son los mismos para todos los individuos (Goerres, 2006). Por ejemplo, no todas las personas se casan o encuentran un trabajo o lo hacen a la misma edad. En cualquier caso, existen regularidades en el proceso de maduración que explicarían las diferencias por grupos de edades. La consecuencia es que los efectos del “ciclo vital” son más estables y persistentes que los efectos de

cohorte. Sin embargo, la construcción social del ciclo vital también puede cambiar a lo largo del tiempo, en el transcurso de una generación a la siguiente. Los cambios demográficos que se han producido en las sociedades occidentales en las últimas décadas (descenso de la natalidad, incremento de la esperanza de vida,...) han tenido efectos importantes sobre los estilos de vida. Por este motivo, las pautas de participación política a lo largo del ciclo vital se pueden ver sometidas a variación a lo largo del tiempo, lo cual añade una complicación adicional al análisis.

Metodología

A nivel empírico, existe un problema adicional cuando se pretende comparar la evolución de las formas de participación política, puesto que las variables relevantes no siempre están disponibles para diferentes periodos de análisis. En este trabajo se analizan las formas de participación política no convencional, según la clasificación clásica de Barnes y Kaase (1979). La hipótesis de partida es que esa “convencionalización” de las formas no convencionales de participación política ha sido impulsada fundamentalmente por la implicación política de las generaciones jóvenes. Los datos analizados provienen de la EVS (European Values Study o Encuesta Europea de Valores), un estudio comparativo sobre los valores de los europeos que tiene su origen en los años setenta del siglo pasado y ha sido replicado en varias ediciones. Resulta de interés a los fines aquí propuestos tanto por su dimensión comparativa como por la amplitud temporal de las variables. A pesar de que las fechas de recogida de los datos varían ligeramente de unos países a otros, disponemos de información a principios de la década de los años ochenta, a principios de la década de los años noventa y en torno al año 2000. Esto es, tres réplicas de la encuesta con una periodicidad de unos diez años en el conjunto de Europa. Si bien la mayoría de los autores establecen el intervalo entre generaciones en torno a los 15 años, ello no supone un problema esencial, en la medida en que el objetivo aquí no es establecer diferencias generacionales en términos absolutos, sino investigar las pautas diferenciales de participación entre cohortes sucesivas.

Las variables en las que se centra el análisis son las siguientes: firmar una petición, asistir a manifestaciones legales, participar en huelgas, participar en boicots y ocupar edificios o fábricas. Se ha descartado la participación electoral al tratarse de una forma de participación tradicional en la que las tasas de participación son notablemente más altas en términos generales. Al mismo tiempo, tampoco se considera la participación en diferentes tipos de organizaciones porque el enfoque está centrado en la realización de acciones concretas de contenido político. Otra precisión importante es respecto de la forma de codificar la información. En el cuestionario original de la encuesta se pregunta a la persona si efectivamente ha tomado parte en alguna de las acciones políticas mencionadas, si podría hacerlo o no lo haría nunca. La segunda de las opciones (podría hacerlo) indica una cierta intencionalidad, pero sigue siendo una “no participación”. Por este motivo, aquí al hablar de jóvenes que participan políticamente me referiré exclusivamente a los que han participado efectivamente, agrupando a los que podrían hacerlo y nunca lo harían en el grupo de los que no participan.

Con el fin de testar las hipótesis que se han esbozado en la sección precedente, se utiliza un enfoque agregado sobre el conjunto de los datos en

las tres ediciones de la EVS. Las variables dependientes que se analizan son la participación en cada una de las acciones políticas no convencionales citadas. Como técnica de análisis se utilizará la regresión logística binaria, a través de la cual se calcula el impacto que tiene cada una de las variables explicativas sobre la probabilidad de participar en cada una de las acciones participativas. No obstante, dado que las acciones participativas que se analizan son numerosas también se utiliza una medida resumen que es el total de acciones en las que participa un individuo concreto. Para calcular el impacto de las variables explicativas sobre el número de acciones en que participa un individuo se utilizará una regresión de Poisson. En todo caso, y a pesar de la aparente complejidad de las técnicas de análisis empleadas, la interpretación de los resultados tiene un significado intuitivo aprehensible.

El problema metodológico esencial a la hora de estudiar las diferencias de participación política por edades consiste en distinguir las diferencias debidas al ciclo vital de las diferencias generacionales y de los efectos de periodo (esto es, las diferencias debidas al momento contexto concreto en el que se recogen los datos). La metodología aquí empleada se basa en la comparación entre cohortes y grupos de edad en cada uno de los puntos de análisis. Analíticamente, cada observación se corresponde con un individuo que pertenece a un grupo de edad y a una generación específicos, que ha sido observado en un momento concreto del tiempo. ¿Cómo medir el impacto de cada una de estas variables sobre la participación en el nivel individual? Para ello se introducen tres grupos de variables. El primer grupo de variables mide el hecho de que la observación pertenezca a cada una de las oleadas de la encuesta (1980, 1990 y 2000), tomando la edición de 1980 como categoría de referencia. Estas variables miden el efecto periodo. Así por ejemplo si el efecto periodo de 1990 es positivo (en términos estadísticos), ello se puede interpretar como que la participación política fue más elevada en 1990 con respecto a 1980 para todos los grupos de edad.

El segundo grupo de variables refleja la pertenencia a un grupo de edad concreta (los grupos de edad se han definido en intervalos de cinco años), tomando como punto de referencia el intervalo de 15 a 20 años. Este grupo de variables mide el efecto “ciclo vital”. Si el efecto de pertenecer a un determinado tramo de edad es positivo estadísticamente ello significa que las personas que pertenecen a ese grupo de edad tienen una participación más alta con respecto al grupo de 15 a 20 años. El tercer grupo de variables se construye por la combinación de las dos anteriores (el efecto periodo y la pertenencia a un tramo de edad), representando el efecto multiplicativo del grupo de edad y el periodo. En términos puramente estadísticos, ello nos permite comparar la participación de un grupo de edad concreto con respecto al mismo grupo de edad en la edición de 1980. Así pues, el efecto generacional es un efecto residual que se obtiene descontando el efecto periodo y el efecto de ciclo vital. Dicho de otra forma, la probabilidad de que una persona tome parte en una determinada acción política es una función de la influencia del momento del tiempo en el que se ha tomado la medida (efecto periodo), más el efecto de pertenecer a un determinado grupo de edad (efecto ciclo vital), más el efecto de formar parte de un grupo de edad en un momento concreto del tiempo (el efecto generacional). Aparte de estos tres grupos de variables se incluye un cuarto grupo que recoge la influencia de los países. Si bien el hecho de vivir en un país u otro debería ser, en principio, independiente del efecto de la edad sobre la participación política, las diferencias de participación por países son notables, por lo que

resulta importante controlar el efecto potencial de los países sobre las tasas de participación.

No obstante, la metodología descrita no permite conocer las causas de las diferencias observadas. Dicho de otra forma, el hecho de que las diferencias de participación entre las generaciones más jóvenes y las generaciones maduras se deba (hipotéticamente) al efecto de ciclo vital, no nos permite identificar o conocer de forma directa cuáles son los hitos relevantes dentro del ciclo vital que pueden explicar esas diferencias. Es por este motivo, que, en una segunda fase, se incorporan nuevas variables explicativas con el fin de obtener una explicación de las diferencias entre generaciones o entre diferentes periodos del ciclo vital. Para ello se introducen como factores explicativos una serie de variables que recogen el impacto de las transiciones vitales, aparte de otras variables de control, con el fin de evitar relaciones causales espúreas. Dos variables tienen una importancia particular: la posición en el mercado de trabajo y el estado civil. Como hipótesis de partida, esperamos encontrar que la participación política aumente con el ingreso en el mercado de trabajo y con la llegada al matrimonio, como formas típicas de emancipación en las sociedades occidentales. Igualmente se incluye la educación como variable explicativa, dado que esperamos hallar que las habilidades políticas cognitivas estén relacionadas con el grado de instrucción. Y también otras variables a las que se hará referencia más adelante.

Como última cuestión metodológica, ha de hacerse referencia a las limitaciones inherentes al enfoque analítico que aquí se emplea. En primer lugar, los datos que se analizan no recogen una muestra continua en el tiempo. Es decir, los individuos entrevistados en cada edición de la encuesta no son los mismos. Por ello cabría la posibilidad de que las diferencias de participación entre individuos de diferentes periodos se debieran a las diferencias en las características de esos individuos. Sin embargo, puede decirse que el peligro es relativamente menor en la medida en que los individuos que entran en las diferentes muestras han sido seleccionados con criterios equivalentes y, por tanto, deberían compartir características similares desde el punto de vista muestral. La segunda objeción que se puede plantear se refiere a la importancia que tenga la coyuntura o el momento preciso en el que se recogen los datos. Desde el punto de vista cuantitativo resulta difícil precisar si el efecto periodo, tal y como aquí se define, mide un contexto generalizado de mayor o menor actividad política o puede estar reflejando la presencia de movilizaciones políticas en relación a eventos muy específicos. De la misma forma, si tales acontecimientos afectaran a un grupo de edad en mayor medida que a los demás, sería posible que el efecto generacional estuviese contaminado por variaciones episódicas en la participación política de ese grupo de edad.

Por último, la interpretación del "efecto generacional" no es necesariamente unívoca. Aunque dicho efecto recoge las diferencias entre individuos que pertenecen al mismo tramo de edad en diferentes momentos del tiempo (descontado el efecto periodo), por su propia definición, también recoge las diferencias entre individuos que pertenecen a diferentes tramos de edad en un mismo momento del tiempo (descontado el efecto ciclo vital). Esto es, el efecto generacional también se podría interpretar como una variación en las pautas del ciclo vital entre diferentes momentos del tiempo. No obstante, como ya se ha señalado, podemos asumir razonablemente que la construcción social del ciclo vital sea más estable que otras diferencias que

se producen en el curso de una generación a la siguiente, a pesar de que se analizarán casos concretos en los que la respuesta no es siempre clara. En suma, y a pesar de estas limitaciones metodológicas (inherentes, por otra parte, a cualquier proceso de investigación), este enfoque sigue resultando útil para identificar los efectos de periodo, de los efectos del ciclo vital y los efectos generacionales.

Trayectorias de participación política de la juventud europea

Antes de entrar en la cuestión de la participación política, hemos de prestar atención al grado de implicación política. Aquí se consideran dos variables específicamente: el grado de interés por la política y la frecuencia con la que se habla de política. En la variable de interés por la política se distingue entre quienes tienen interés (mucho o bastante) y quienes no tienen interés (poco o ninguno). En la variable de discusión política se distingue entre quienes hablan de política (con frecuencia o esporádicamente) y quienes no discuten temas políticos (nunca o casi nunca). Utilizando el esquema metodológico desarrollado en la sección precedente podemos extraer una serie de conclusiones respecto a la evolución de la implicación política en estas últimas tres décadas. Los resultados se presentan en la tabla 1 (ver anexo). A pesar de que esperaríamos que la evolución de ambas variables fuese pareja en el tiempo, los análisis revelan algunas diferencias importantes entre el interés por la política y la frecuencia con la que se habla de cuestiones políticas.

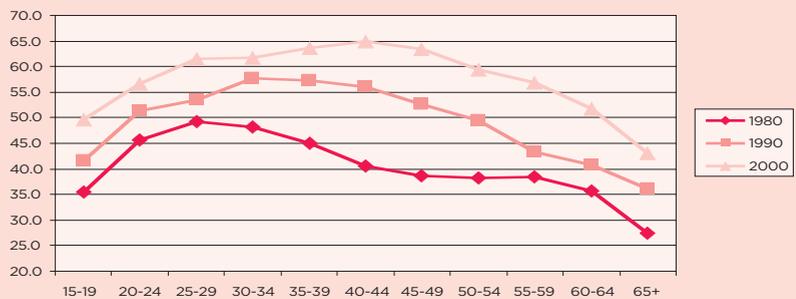
En términos generales, hay un efecto periodo negativo para la frecuencia con la que se habla de política, como se aprecia por el signo negativo asociado a década 1990 y 2000 (con respecto a la década de 1980). No obstante, sólo este último es significativo. Es decir, existe una tendencia a la reducción de la frecuencia de discusión, pero la reducción es únicamente significativa en la última década. Sin embargo, aunque la frecuencia de discusión política haya disminuido en términos generales, los datos de interés por la política muestran el patrón contrario. A pesar de que sólo disponemos de datos para esta variable en 1990 y 2000, se observa que el efecto periodo entre ambas décadas es de signo positivo.

Figura 1. **Discusión política**



Al analizar la influencia del ciclo vital sobre el interés por la política y la frecuencia de discusión, las diferencias en la evolución de ambas variables tienden a evaporarse. En ambos casos se observa que el grupo más joven (el de los que tienen entre 15 y 19 años) es el grupo con menor interés por la política y el grupo que menos habla de cuestiones públicas. Así se desprende del hecho de que el efecto de pertenecer a cualquier otro grupo de edad sea positivo y significativo en el caso de ambas variables. Solo hay una excepción: los mayores de 65 años discuten de cuestiones políticas menos que los jóvenes de 15 a 19 años. No obstante, esto tampoco significa que el incremento del interés por la política sea lineal con la edad. El hecho de que el grupo de comparación sea el de los más jóvenes (por conveniencia técnica) hace que las diferencias de participación vayan referidas a este grupo. Sin embargo, del valor de los coeficientes estimados se deduce que la relación entre interés por la política y ciclo vital es curvilínea, como revelan estudios precedentes (Milbrath y Goel, 1977). Así por ejemplo, según los datos analizados aquí, la frecuencia de discusión política en el grupo de 20 a 24 años vendría a ser parecida al grupo de 45 a 49 años y superior a todos los grupos de edad más avanzada. En el caso del interés por la política, la relación con la edad no forma una curva tan marcada, pero presenta el mismo efecto de ciclo vital. Las generaciones más jóvenes tienen un menor grado de interés con respecto a las generaciones maduras, al tiempo que el interés vuelve a bajar en las generaciones ancianas.

Figura 2. **Firmar peticiones**



También hay un efecto generacional en la discusión sobre cuestiones políticas, aunque es más confuso en el caso del interés por la política. Quienes tenían más de 40 años en 1990 o 2000 (con alguna excepción) tienden a discutir más de política que quienes estaban en esos tramos de edad en 1980. En la mayoría de los casos el incremento es significativo. Sin embargo, curiosamente, no existen diferencias significativas entre los grupos jóvenes entre 1980, 1990 y 2000. ¿Cómo pueden interpretarse estos datos? En primer lugar, resulta claro, a partir de los datos, que el interés y la frecuencia de discusión política entre jóvenes no ha variado sustancialmente a lo largo de estas décadas, una vez que se descuenta la tendencia negativa para el conjunto de la población. O dicho de otra forma, se ha producido una reducción general de la discusión política, pero esta no es achacable (al menos exclusivamente) a las nuevas generaciones jóvenes. En segundo lugar, el efecto generacional en los mayores de 40 años en las décadas de 1990 y

2000 con respecto a 1980 parece discutible. Una interpretación más plausible es que el ciclo vital de la discusión política ha cambiado ligeramente entre estas décadas. Mientras que en la década de 1980 el máximo de discusión política se encontraba a una edad más temprana, conforme va pasando el tiempo, el máximo se retrasa a edades más tardías. Por lo que se refiere al interés por la política, el patrón es más confuso aún. El efecto generacional también está presente en las edades más avanzadas en 2000, pero la dirección no es uniforme, como se desprende de la presencia de signos positivos y negativos. Lo más plausible nuevamente parece ser una evolución en el patrón del ciclo vital del interés por la política.

Figura 3. **Participar en boicots**



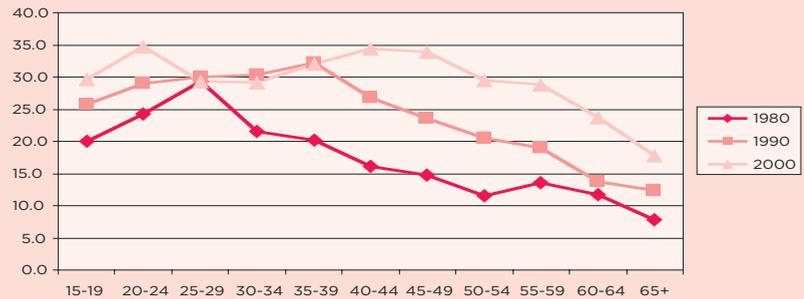
La primera pregunta que se desprende de estos datos es hasta qué punto las diferencias de interés por la política se traducen en diferentes pautas de participación política y más concretamente en participación política no convencional.

En principio, esperamos que, dada la correlación entre interés y participación, los grupos de edad con más interés sean también los más participativos. No obstante, el análisis de los datos revela, en primer lugar, que existen importantes diferencias según el tipo de acción política de que se trate. En segundo lugar, y a pesar de la tendencia descrita hacia una reducción general de la frecuencia de discusión política, existe una nota común a todas las acciones de participación política y es que el efecto periodo es positivo y significativo, si bien la tendencia no es tan clara en el caso de la ocupación de edificios y fábricas. Es decir, la participación política no convencional se incrementa en el conjunto de la población entre 1980 y 2000, lo cual vendría a confirmar las tesis de Inglehart y Catterberg (2002) en el sentido de que, más que una crisis de participación política estamos ante un cambio en las estrategias de participación, que se desplaza desde formas participativas orientadas por las elites a un nuevo tipo de participación autónoma o abiertamente desafiante con respecto a las élites. Como puede verse, también la media de acciones no convencionales en las que participa un individuo se incrementa de forma significativa en este periodo.

Por otra parte, en todos los casos se observa un efecto de "ciclo vital", que configura un patrón claro de participación en acciones no convencionales a lo largo de la vida: mayor participación en la madurez temprana y menor

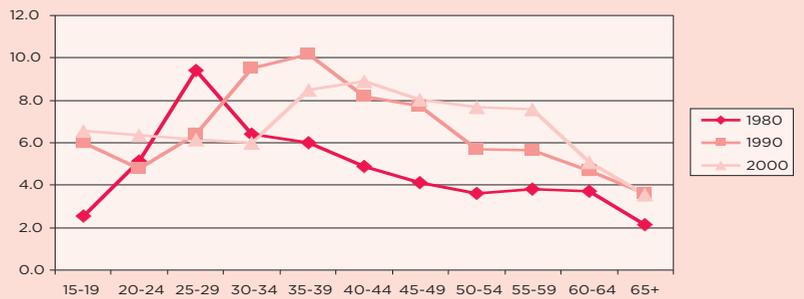
participación en la primera juventud y madurez avanzada. En cualquier caso, si comparamos el ciclo vital de la participación política con el interés se observa claramente que las generaciones jóvenes participan en acciones no convencionales con mayor intensidad de lo que predice su nivel de discusión política, lo que vuelve a plantear la cuestión en torno a la definición de lo que es o no es política para los jóvenes.

Figura 4. **Asistir a manifestaciones**



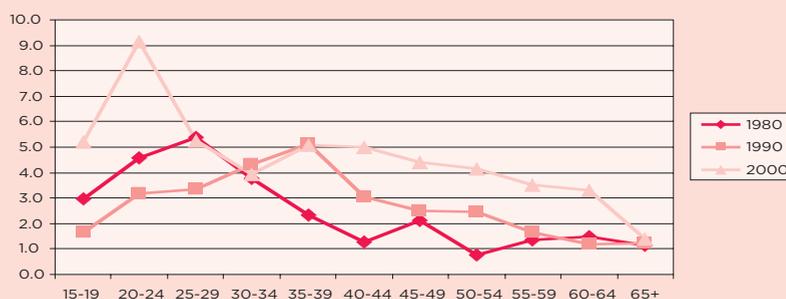
A pesar de ello, los picos máximos de participación por edades varían notablemente de unas acciones participativas a otras. La firma de peticiones es relativamente estable a lo largo de la vida. Es cierto que quienes más participan de esta forma se encuentran en el grupo de edad que iría de 20 a 34 años, pero las diferencias con los grupos de mayor edad son relativamente pequeñas. Pero es igualmente cierto que el grupo de 15 a 19 es uno de los que menos participa en este tipo de acciones. De forma interesante también, la participación en huelgas crece desde el grupo joven hasta el grupo de 45 a 49 años, pero a partir de esas edades la participación es similar al grupo de 15 a 19 años. Como resulta lógico, la mayor participación en este tipo de acción política se concentra en los años centrales de la vida laboral, aunque el grupo más activo es el de 25 a 29 años.

Figura 5. **Participar en huelgas**



Por el contrario, participar en boicots, asistir a manifestaciones y ocupar edificios o fábricas (aún siendo ésta última una acción política poco frecuente) son acciones típicamente juveniles. Son los jóvenes que están entre 20 y 30 años los que más participan en este tipo de acciones, lo cual no incluye al grupo más joven de 15 a 19. Pero no es menos cierto que por encima de 30 años la participación se reduce de forma drástica. En este tipo de acciones “no convencionales” asistimos a un ciclo vital muy corto en el que el máximo de participación se alcanza a edades tempranas. Y a partir de ahí, la participación se reduce de forma brusca en las generaciones maduras y los ancianos. No estamos pues ante el ciclo vital típico de las acciones convencionales en el que el máximo de participación se produce en la madurez para luego descender en la etapa anciana, sino ante formas de participación que son típicamente juveniles. Lo eran en la década de los años setenta y ochenta, pero lo siguen siendo en la actualidad. Esto se refleja también en el número de acciones “no convencionales” en las que participa un individuo concreto. El mayor número de acciones participativas se concentra en el tramo de 15 a 39 años, siendo el tramo de 25 a 29 años el más activo. Es decir, la mayor participación política “no convencional” se alcanza en lo que podríamos llamar los límites de la juventud, en el comienzo de la transición hacia la edad madura.

Figura 6. **Ocupar edificios o fábricas**



Ahora bien, cabe preguntarse si la participación juvenil en estas acciones crece o disminuye con el tiempo. El análisis de los coeficientes estimados (ver tabla 1 en anexo) muestra que las diferencias generacionales no son consistentes en ninguno de los casos. Las tasas de participación no convencional no han variado sustancialmente en el tiempo como consecuencia del reemplazo generacional. Hay una única excepción que es la asistencia a manifestaciones. Al igual que en los datos analizados por Caínzos (2006) se constata que los jóvenes se manifiestan más que cualquier otro grupo de edad. Pero aquí se observa igualmente que los grupos de entre 40 y 54 años tienden a incrementar su asistencia a manifestaciones entre 1980 y 2000. ¿Se está produciendo un efecto generacional en este caso? Parece poco probable. Lo más plausible, al igual que ocurría en el caso del interés por la política, es que el ciclo vital de la participación en este tipo de eventos se esté alargando. Que quienes comenzaron a manifestarse en los años setenta y ochenta sigan haciéndolo durante más tiempo. Este patrón se traslada estadísticamente al número de

acciones de participación política llevadas a cabo, dado que la asistencia a manifestaciones es la más habitual entre las acciones no convencionales.

Otra cuestión importante a analizar son las diferencias por países. Si bien la perspectiva de este trabajo es de carácter general, conviene reseñar que el panorama europeo de la participación política juvenil dista mucho de ser homogéneo. En primer lugar, el interés de los jóvenes en la política es mucho mayor en los países nórdicos y del centro de Europa. En países como Noruega o Alemania, la proporción de jóvenes entre 15 y 29 años que están interesados por la política supera el 80 % en las diferentes oleadas de la encuesta. Por el contrario, el interés es notablemente menor en los países del sur de Europa. En países como España o Francia, la proporción de jóvenes de la misma edad interesados por la política está apenas por encima del 50 %.

Esto se corresponde con el patrón de diferencias habitual para el conjunto de la población, por lo que el menor interés de los jóvenes del sur de Europa en relación a los del norte no constituye una gran sorpresa. El patrón se repite al analizar las formas de participación política, en donde se percibe claramente que la participación es notablemente superior en los países nórdicos a los países del sur de Europa. Aún a pesar de las notables diferencias que se ponen de manifiesto en el análisis comparativo de los datos, los patrones descritos aquí con carácter general, en cuanto a la primacía del efecto de ciclo vital sobre el efecto generacional, se corresponden con lo que ocurre en los países concretos. Los datos de los diferentes países analizados muestran que, en el conjunto de Europa, no puede hablarse, en ningún caso, de un descenso de la participación política del tipo “no convencional” entre las generaciones jóvenes de 1980 y los jóvenes actuales. Antes al contrario, se observa un incremento de la participación en este tipo de acciones por parte de la población general, que también afecta a la población juvenil.

Una vez constatado que el ciclo vital es la principal explicación de los cambios en los niveles de participación política a lo largo de la vida, pasaré a discutir los hitos concretos del ciclo vital que guardan alguna relación aparente con los niveles de participación. Los modelos discutidos hasta ahora se complican ligeramente al añadir otro grupo de variables que pretende captar el impacto de las transiciones de la juventud a la vida adulta. Los resultados de la estimación aparecen en la tabla 2 (ver anexo). Del mismo modo, la edad entra aquí como una variable continua por razones técnicas (para evitar un número excesivo de variables), pero se añade un término adicional que es la edad al cuadrado, precisamente para captar esa relación curvilínea que se ha puesto de manifiesto entre la edad y la participación política. En cualquier caso, la interpretación de los efectos tiene el mismo sentido intuitivo.

Una primera lectura de los resultados obtenidos muestra que las transiciones vitales tienen un impacto sobre el interés y la participación política no convencional, aunque la dirección del dicho impacto no siempre coincide con lo esperado. La primera de estas transiciones es el acceso al mercado de trabajo. Tomando como referencia el grupo de los que trabajan a tiempo completo, los jubilados, las amas de casa, y los desempleados tienen menos interés por la política y discuten menos de asuntos públicos. Por el contrario, los estudiantes son el grupo que más se interesa por la política, aún descontando el efecto de la variable edad, que también está incluida en el modelo. De forma correlativa, una variable que sí afecta

positivamente al interés es la educación. A mayor número de años de educación, suben tanto el interés como la discusión política. Sin embargo, la inserción en el mercado de trabajo no es una variable que incremente necesariamente el interés por los asuntos políticos, al menos en comparación con la situación de estudiante. Aunque estar fuera del mercado de trabajo en cualquier otra situación (jubilación, paro,...) sí es un factor de que debilita el interés. En este sentido, Morán y Benedicto (2003; 2007) llaman la atención sobre la dificultad de convertirse en ciudadanos que experimentan los jóvenes contemporáneos en Europa. Esto se debe fundamentalmente a los impedimentos para alcanzar la autonomía personal a través del acceso al mercado de trabajo, que era la trayectoria típica de emancipación en las sociedades occidentales. La consecuencia es una coexistencia entre la dependencia económica familiar y formas de autonomía social y cultural en la esfera de los estilos de vida. Y por tanto, el trabajo está dejando de ser un espacio central para el desarrollo de la ciudadanía juvenil.

Otra transición vital importante para los jóvenes es la entrada en el matrimonio o la formación de una familia independiente. Los datos reflejan, sin embargo, que el efecto de esta variable es relativo. No se puede decir que los solteros tengan menor interés que quienes se encuentran casados o en situación de convivencia estable, aunque sí es cierto que viudos, separados y divorciados tienen menor interés por la política y hablan menos sobre estos temas que quienes están casados o en convivencia estable. Por tanto, tampoco se puede decir sin más que el proceso de emancipación, a través de la creación de una familia propia, sea un factor decisivo en el incremento del interés por las cuestiones políticas. Si lo es, sin embargo, el hecho de tener una vida autónoma. Aquellos que viven con sus padres tienen menor interés y menor frecuencia de discusión.

En el ámbito de la participación, las relaciones causales siguen un patrón similar al interés político. Si bien la significación de los efectos puede variar de una acción participativa a otra, se constata en términos generales que la situación en el mercado de trabajo es una variable relevante para la participación política. Especialmente, las amas de casa (y en algunos casos también los jubilados) tienen tasas de participación significativamente inferiores a quienes tienen un trabajo a tiempo completo. No obstante, la principal diferencia se produce con respecto a los estudiantes, quienes destacan en todos los casos como el segmento de población con mayor nivel de participación. La autonomía o independencia sí es un factor que favorece todas las acciones de participación política. Quienes viven en casa de sus padres participan menos en cualquier actividad política no convencional. Sin embargo, el estado civil se revela nuevamente como una variable ambigua. Es más, según los datos, los solteros participan en un número total de acciones participativas significativamente superior a los casados. La conclusión que se extrae es que las transiciones a la vida adulta no sólo no favorecen la participación no convencional, sino que la pueden debilitar. El ser estudiante, una condición típicamente juvenil, parece ser el factor que tiene un efecto más constante (y de signo positivo) sobre las distintas formas de participación, si bien es cierto que la autonomía personal con respecto a la familia de origen también favorece la participación.

La evolución de la participación política de la juventud española a lo largo del tiempo

Como ya se ha mencionado, más allá de las semejanzas en los patrones de participación política juvenil en Europa, también existen diferencias notables en cuanto a los niveles de participación por países. El caso español resulta especialmente llamativo para el análisis de las diferencias entre generaciones recientes en la participación política. La primera generación analizada que llegaba a la vida política adulta en 1980 es la generación que vivió en su infancia y adolescencia el final de la dictadura franquista y el proceso de transición política a la democracia. La segunda generación nació en las postrimerías del franquismo y vivió su infancia durante el proceso de transición política, pero es posible que la vivencia de los acontecimientos de la transición tenga un impacto limitado sobre esta generación. Por último, la generación de jóvenes de 2000 es una generación que nació en el periodo democrático y, por tanto, carece de memoria directa de la dictadura. La comparación entre estas tres cohortes permite así un entendimiento de cómo han evolucionado las pautas de participación política desde un contexto no-democrático a la democracia plena. En este sentido, son numerosos los estudios a nivel español que se han preguntado sobre el grado en el que la evolución de las pautas de participación política en España vienen explicadas por factores más o menos generalizables en el contexto occidental o por razones de carácter idiosincrásico (Ferrer, Medina y Torcal, 2006; Montero y Torcal, 1998; Morales, 2005; Torcal y Montero, 1999). En esta sección se tratará de aportar algo de luz sobre esta cuestión en el caso específico de las formas de participación “no convencionales”.

Como punto de partida, cabe plantear dos hipótesis alternativas. De una parte es posible pensar que, la participación política sea menor en la generación de la transición política, dado que su socialización política primaria se produce en un contexto de prohibición de las principales manifestaciones de participación política. Por este motivo, la participación debería ser mayor en las generaciones posteriores, que ya han sido socializadas en un contexto político abierto. Morales (2005) señala que la participación podría crecer como consecuencia del proceso de maduración y desarrollo de la democracia, el cual haría posible el aprendizaje e internalización de las nuevas formas de participación política. Sin embargo, la interpretación contraria es igualmente plausible. Los jóvenes de la transición podrían ser más participativos en términos “no convencionales”, en la medida en que las formas de participación convencional no eran posibles dentro de los límites de la dictadura. Desde este punto de vista, la participación juvenil debería decrecer en las generaciones posteriores, puesto que estas nuevas generaciones encuentran disponibles otras formas de participación a través de los cauces institucionalizados.

La metodología seguida para contrastar estas hipótesis es la misma que se ha explicado en la sección tercera, con la diferencia de que los datos se refieren exclusivamente al caso español. Los resultados se presentan en la tabla 3 (ver anexo). La primera conclusión que se extrae del análisis de los datos es que la evolución del interés por la política entre los jóvenes españoles, desde la década de los años setenta hasta nuestros días es bastante similar a la que se ha descrito para el conjunto de Europa. Se observa en primer lugar que también se ha producido en España una caída en la frecuencia de discusión política, aunque no en el interés por la política. Del mismo modo, las diferencias por edades en cuanto al interés y la

discusión se explican fundamentalmente por un efecto de ciclo vital. El interés crece en la juventud temprana hasta llegar al máximo en la edad madura; y luego tiene tendencia a decrecer durante la etapa anciana.

La comparación entre las pautas de evolución de la participación política de la juventud española sí se diferencia ligeramente con respecto a la evolución del conjunto de Europa. A diferencia de lo que ocurría en el conjunto de Europa, donde la participación “no convencional” había experimentado un crecimiento tendencial en las tres últimas décadas, en España no se aprecian signos de ese crecimiento, ya que el efecto periodo es no significativo en la mayoría de las acciones participativas, aunque de signo negativo en muchos casos. En lo que sí comparten los jóvenes españoles una pauta similar a los europeos es en la importancia del ciclo vital para explicar la diferencia de participación por grupos de edad. La participación no convencional es más intensa en la juventud, y concretamente, hacia el final de la juventud. A partir de ahí este tipo de participación tiende a reducirse. No obstante, las diferencias por grupos de edad tienden a ser más pequeñas en el caso español, y no siempre significativas. Sin embargo, esto último puede ser una consecuencia de disponer de muestras más pequeñas para el caso español. Más confuso resulta el impacto del reemplazo generacional. A tenor de los resultados no existen diferencias generacionales dignas de reseñar en la medida en que la mayoría de los efectos asociados a las generaciones son no significativos.

Respecto de las variables de trayectoria vital que influyen sobre la participación política puede afirmarse igualmente que sus efectos son poco significativos en el caso español, como puede observarse en los datos presentados en la tabla 4 (ver anexo). La educación es una variable que tiene un efecto positivo tanto sobre el interés como sobre la participación. No obstante, tanto la situación en el mercado de trabajo como el estado civil, tienen un impacto débil sobre la participación. En algunos casos ser estudiante afecta significativamente a la probabilidad de participar pero no se da en todas las formas de participación. El estado civil tampoco incide sobre la participación, aunque vivir con los padres es un factor que desanima la participación no convencional.

En resumen, puede decirse que las pautas de evolución de la participación juvenil en España siguen las que se producen en el resto de Europa, hasta cierto punto. Lo más destacable es que, a diferencia de Europa, en España no se ha producido un incremento general de participación política no convencional, máxime teniendo en cuenta que los niveles participativos en España son bastante bajos comparados con los europeos. Si bien el periodo de la transición dio lugar a un incremento del interés por la política, en las décadas posteriores este interés se fue disipando y no se convirtió en un motor de participación política para las nuevas generaciones de jóvenes posteriores a la transición. Por otra parte, los datos revelan que las diferencias generacionales son relativamente pequeñas, como también han puesto de manifiesto estudios precedentes (Ferrer, 2006; Morales, 2005). Esto resulta especialmente llamativo, puesto que el país ha vivido un proceso de cambio social, económico y político muy intenso en estas tres últimas décadas.

No obstante, los datos sugieren más bien una continuidad en los niveles de participación política no convencional en España. Lo cual tampoco puede llevar a la conclusión de una uniformidad total entre generaciones. A pesar

de que a nivel cuantitativo la “cantidad” de acciones “no convencionales” no ha experimentado una variación elevada a lo largo del periodo, parece lógico pensar que el significado atribuido a la participación por los propios actores sea diferente. Morales (2005) apunta que en el caso español existen dos “generaciones cívicas”, la de la década de los sesenta y la de los setenta. No obstante, mientras la primera está más orientada hacia la participación política convencional, la segunda está más representada en acciones política de tipo no convencional. En todo caso, la conclusión más plausible al analizar el caso español es que la evolución de las pautas de participación juvenil en España corre paralela al resto de Europa y las sociedades occidentales en general. En cierta forma esto sería un reflejo de la convergencia social, económica y política que experimenta el país en las tres últimas décadas. Aún así, las diferencias en los niveles de participación por países tienden a mantenerse, estando España, al igual que el resto de países del sur de Europa, en los niveles participativos más bajos.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido analizar las variaciones de las tasas de participación de los jóvenes europeos en las tres últimas décadas, tratando de diferenciar entre los cambios debidos al reemplazo generacional y los que se deben al ciclo vital. La primera conclusión que se extrae de los datos es que, en ningún caso puede hablarse, de un declive de la participación política juvenil, al menos en lo que se refiere a participación “no convencional”, que es la que se ha analizado aquí. Por el contrario, los datos muestran una tendencia al crecimiento de la participación “no convencional” en las tres últimas décadas en Europa, a pesar de que simultáneamente el interés por la política y la frecuencia con la que discuten cuestiones políticas ha descendido. Algunos autores hablan de que se está produciendo un proceso de informalización en las pautas de participación política. Se pasa de formas de participación a través de instituciones tradicionales como los partidos tradicionales hacia formas más flexibles e individuales de implicación política (Band y Sorensen, 2001; Stolle y Hooghe, 2005, Topf, 1995).

La segunda conclusión fundamental que se extrae del análisis llevado a cabo es que las diferencias de participación por grupos de edad se deben fundamentalmente a un efecto de ciclo vital, en comparación con el efecto generacional. La participación se incrementa a lo largo de la juventud hasta la madurez y luego desciende durante la etapa anciana. No obstante, se ha hallado también que el ciclo de la participación no convencional es bastante corto. El máximo de participación se alcanza a edades relativamente tempranas (hacia el final de la juventud) y comienza a reducirse durante la madurez. Al mismo tiempo, los datos parecen indicar que el ciclo vital de la participación evoluciona ligeramente a lo largo del tiempo. Y la novedad está precisamente en que, mientras la participación “no convencional” era un fenómeno casi exclusivamente juvenil en los años setenta, con el paso del tiempo, aquellas generaciones de jóvenes (ahora en la edad madura) tienden a alargar el periodo de participación política. No se ha encontrado, sin embargo, un patrón claro que permita explicar los efectos de ciclo vital a partir de las transiciones vitales juveniles. Con todo, ser estudiante y vivir de forma independiente parecen factores que afectan positivamente a la participación. Sin embargo, el estado civil no tiene un efecto claramente definido y en algunos casos, el hecho de estar casado o en situación de

convivencia estable puede ser un factor negativo en relación a la participación política.

Por lo que se refiere al caso español específicamente, puede decirse a rasgos generales que las pautas de evolución de la participación juvenil en el periodo analizado son similares a las que se han descrito para el conjunto de Europa. Aún así existen algunas salvedades que merecen ser tenidas en cuenta. En primer lugar, las tasas de participación en España son notablemente inferiores a la media europea, como ocurre en otros países del sur de Europa. Por otra parte, en España no se observa una tendencia clara a un incremento de la participación no convencional y las diferencias intergeneracionales son relativamente pequeñas, a pesar del proceso de cambio social y político vivido en España en las últimas décadas. En cualquier caso, los factores que explican las pautas de participación de los jóvenes españoles no parecen ser muy diferentes de las del resto de Europa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bang, H. P. y E. Sorensen** (2001). "The Everyday Maker", en P. Dekker y E. M. Uslaner (eds.) *Social Capital and Participation in Every Day Life* (pp. 141-168). Londres: Routledge.
- Barnes, S. y M. Kaase.** 1979. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.
- Benedicto, J.** (2004). "¿Hacia una Política Participativa?", *Zona Abierta*, 106-107: 225-257.
- Benedicto, J. y M. L. Morán** (2007). "Becoming a Citizen. Analyzing the Social Representations of Citizenship in Youth", *European Societies*, 9: 601-622.
- Bennett, S. E.** 1997. "Why Young Americans Hate Politics, and What We Should Do about It", *Political Science & Politics*, 30(1): 47-53.
- Bhavnani, K.** (1994). *Talking Politics: A Psychological Framing of Views from Youth in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Booth, J. H. y M. A. Seligson** (1978). *Political Participation in Latin America. The Citizen and the State*. New York: Holmes and Meier.
- Caínzos, M. A.** (2006). "Participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes", *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 121-153.
- Conge, P. J.** (1988). "The Concept of Political Participation: Toward a Defintion", *Comparative Politics*, 20: 241-249.
- Dalton, R.** (1988). *Citizen Politics in Western Democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany and France*. New Jersey: Chatam House Publishers.
- Dalton, R.** (2000). "Citizen Attitudes and Political Behavior", *Comparative Political Studies*, 33, 912-940.
- Delli Carpini, M. X.** (2000). "Youth, Civic Engagement, and the New Information Environment". Washington: Center for Communication & Civic Engagement, University of Washington.
- Ferrer, M.** (2006). "Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes?", *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 195-206.
- Ferrer, M., L. Medina y M. Torcal** (2006). La participación política: factores explicativos, en J. R. Montero, J. Font y M. torcal (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Funes, M. J.** (2003). "Socialización Política y Participación Ciudadana. Jóvenes en dictadura y Jóvenes en Democracia", *Revista de estudios de Juventud* (edición especial 25 aniversario Constitución): 57-75.
- Funes, M. J.** (2006). "De lo visible, lo invisible, lo estigmatizado y lo prohibido", *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 11-27.
- Furlong, A. y F. Cartmel** (1997). *Young People and Social Change*. Buckingham: Open University Press.
- Goerres, A.** (2006). "Political Participation of Older People in Europe". Tesis Doctoral: London School of Economics and Political Science.
- Henn, M., M. Weinstein y D. Wring** (2002). "A generation apart? Youth and political participation in Britain", *British Journal of Politics and International Relations*, 4: 167-192.
- Inglehart, R y G. Catterberg** (2002). "Trends in Political Action: The Developmental Trend and the Post-Honeymoon Decline", *International Journal of Comparative Sociology*, 43: 300-316.
- Inglehart, R.** (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.

- Inglehart, R.** (1996). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Jackman R. W. y R. A. Miller** (1996). "A renaissance of political culture?", *American Journal of Political Science*, 40: 632- 659.
- Leighly, J. E.** (1995). "Attitudes, Opportunities and Incentives: A Field Essay on Political Participation", *Political Research Quarterly*, 48:181-209.
- Mannheim, K.** (1952). "The problem of generations", en K. Mannheim (ed.) *Essays on the Sociology of Knowledge*. New York: Oxford.
- Megías, E. et al.** (2005). *Jóvenes y Política. El Compromiso con lo Colectivo*. Madrid: INJUVE.
- Milbrath, L. W., y M. L. Goel** (1977). *Political participation. How and why do people get involved in politics?* Chicago: Rand McNally College.
- Montero, J. R., R. Gunther y M. Torcal** (1998). "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-50.
- Morales, L.** (2005). "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España", *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 51-87.
- Morán, M. L. y J. Benedicto** (2003). "Los Jóvenes, ¿Ciudadanos en Proyecto?", en J. Benedicto y M. L. Morán (eds.) *Aprendiendo a Ser Ciudadanos. Experiencias Sociales y Construcción de la Ciudadanía entre los Jóvenes* (pp. 39-64). Madrid: INJUVE.
- Norris, P.** (2003). "Young People & Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice. Strasbourg: Council of Europe Symposium "Young people and democratic institutions: from disillusionment to participation".
- Osgerber, B.** (1998). *Youth in Britain since 1945*. Londres: Macmillan.
- Parry, G. G. Moyser y N. Day** (1992). *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Putnam, R. D.** (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.
- Steckenrider, J. S. y N. E. Cutler** (1989). "Aging and adult political socialization", en R. S. Sigel (ed.) *Political learning in adulthood* (pp. 56-88). Chicago: University of Chicago Press.
- Stolle, D., y M. Hooghe** (2005). "Inaccurate, exceptional, one-sided or irrelevant? The debate about the alleged decline of social capital and civic engagement in western societies", *British Journal of Political Science*, 35: 149-167.
- Topf, R.** (1995). "Beyond Electoral Participation." H. D. Klingemann y D. Fuchs (eds.), *Citizens and the State* (pp. 53-91). New York: Oxford University Press.
- Torcal, M. y J. R. Montero** (1999). "Facets of Social Capital in New Democracies. The Formation and Consequences of Social Capital in Spain", en J. W. Van Deth, M. Maraffi, K. Newton, y P. F. Whiteley (eds.) *Social Capital in European Democracy* (pp. 167-191). Londres: Routledge.
- Van Deth, J. W.** (2000). "Interesting but Irrelevant: Social capital and the Saliency of Politics in Western Europe", *European Journal of Political Research*, 37: 115-147.
- Verba, S. y N. Nie** (1972). *Participation in America*. New York: Harper and Row.
- White, C. S. Bruce S. y J. Ritchie** (2000). *Young People's Politics: Political Interest and Engagement amongst 14-24 year-olds*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Williamson, H.** (1997) "Status zero youth and the underclass: Some considerations", en R. McDonald (ed.), *Youth, the "Underclass" and Social Exclusion* (pp. 70-82). Londres: Routledge.

Tabla 1. Efectos de ciclo vital y de cohorte sobre interés y participación política en Europa

	Discusión política	Interés político	Firmar peticiones	Boicots	Manifiestarse	Huelgas	Ocupar edificios	Total
15-19 años								
20-24 años	0.334***	0.37***	0.509***	0.534***	0.253**	0.716**	0.498*	0.322***
25-29 años	0.541***	0.438***	0.641***	0.782***	0.499***	1.359***	0.617**	0.476***
30-34 años	0.64***	0.53***	0.533***	0.423**	0.084	0.949***	0.347	0.3***
35-39 años	0.671***	0.607***	0.439***	0.389*	-0.002	0.835***	-0.17	0.228***
40-44 años	0.414***	0.553***	0.242*	-0.036	-0.286*	0.707**	-0.746*	0.042
45-49 años	0.395***	0.53***	0.189	-0.006	-0.424***	0.531*	-0.307	-0.01
50-54 años	0.203*	0.863***	0.178	-0.633**	-0.69***	0.321	-1.328**	-0.138*
55-59 años	0.25**	0.347***	0.134	-0.316	-0.503***	0.369	-0.808*	-0.067
60-64 años	0.188	0.797***	-0.027	-0.511*	-0.691***	0.426	-0.588	-0.17**
65 años y más	-0.293***	0.655***	-0.43***	-0.937***	-1.094***	-0.263	-0.911**	-0.507***
1980								
1990	-0.12		0.518***	0.353	0.337**	1.078***	-0.511	0.306***
2000	-0.342***	0.302**	0.753***	0.584***	0.596***	1.13***	0.687**	0.509***
20-24 años - 1990	0.069		-0.167	-0.226	-0.077	-0.982***	0.197	-0.155*
20-24 años - 2000	0.115	-0.16	-0.135	-0.191	-0.104	-0.8**	-0.352	-0.174**
25-29 años - 1990	0.02		-0.248*	-0.321	-0.262*	-1.294***	0.152	-0.249***
25-29 años - 2000	0.125	-0.09	-0.127	-0.408*	-0.57***	-1.456***	-0.92**	-0.359***
30-34 años - 1990	0.133		0.034	0.246	0.212	-0.41	0.758*	0.035
30-34 años - 2000	0.237	-0.047	-0.038	0.088	-0.167	-1.053***	-0.896**	-0.184**
35-39 años - 1990	0.115		0.109	0.338	0.386**	-0.203	1.455***	0.127*
35-39 años - 2000	0.35**	0.067	0.13	0.15	0.071	-0.551	-0.031	-0.037
40-44 años - 1990	0.303*		0.214	0.368	0.396**	-0.366	1.465***	0.17*
40-44 años - 2000	0.659***	0.199	0.377**	0.699**	0.502***	-0.349	0.6	0.2**
45-49 años - 1990	0.293*		0.119	0.155	0.355*	-0.221	0.847*	0.13
45-49 años - 2000	0.683***	0.3*	0.379**	0.585*	0.609***	-0.281	-0.037	0.219**
50-54 años - 1990	0.367**		-0.013	0.504	0.413*	-0.332	1.838***	0.142
50-54 años - 2000	0.754***	-0.403***	0.204	1.097***	0.673***	-0.141	0.98*	0.266***
55-59 años - 1990	0.183		-0.207	-0.134	0.127	-0.426	0.841	-0.066
55-59 años - 2000	0.743***	0.585***	0.15	0.587*	0.468**	-0.118	0.403	0.156*
60-64 años - 1990	0.121		-0.19	-0.057	-0.053	-0.643	0.317	-0.1
60-64 años - 2000	0.622***	-0.494***	0.099	0.46	0.335*	-0.601	0.044	0.081
65 años y más - 1990	0.366***		-0.051	0.142	0.252	-0.253	0.741	0.081
65 años y más - 2000	0.717***	-0.427***	0.14	0.392	0.38*	-0.335	-0.46	0.157*
Constante	0.545***	-0.276**	-0.784***	-3.219***	-2.265***	-5.225***	-5.089***	-0.792***

Fuente: EVS (1980, 1990, 2000). Elaboración propia.
 Nota: Las casillas muestran los valores de los coeficientes logit estimados. Los asteriscos denotan el nivel de significación respectivamente: *** p < 0.001; ** p < 0.01; * p < 0.05. Además de las variables incluidas en la tabla se incluye también el efecto de los países para controlar su influencia sobre la participación.

Tabla 2. Factores que afectan a la participación política en Europa

	Discusión política	Interés político	Firmar peticiones	Boicots	Manifiestarse	Huelgas	Ocupar edificios	Total
Edad	0.076***	0.066***	0.044***	0.158***	0.075***	0.144***	0.142**	0.053***
Edad2	-0.001***	-0.001***	-0.001***	-0.002***	-0.001***	-0.002***	-0.002***	-0.001***
1980								
1990	-0.455	0.333*	0.164	1.327**	0.341	0.893	-0.455	0.294*
2000	-1.01***		0.138	1.086*	0.135	1.064*	1.056	0.343**
Edad - 1990	0.006		0.01	-0.081**	-0.013	-0.039	0.001	-0.01
Edad - 2000	0.024	0.002	0.021	-0.069*	-0.006	-0.055	-0.075	-0.011
Edad2 - 1990	0		0	0.001**	0	0	0	0
Edad2 - 2000	0	0	0	0.001**	0	0.001	0.001	0**
Hombre								
Mujer	-0.457***	-0.564***	-0.031	-0.271***	-0.263***	-0.56***	-0.459***	-0.138***
Vivir con padres								
Vivir independiente	-0.189***	-0.147***	-0.256***	-0.443***	-0.292***	-0.143*	-0.362***	-0.168***
Casado								
Viudo, separado, divorciado	-0.246***	-0.154***	0.024	0.134*	-0.005	0.197**	0.053	0.02
Soltero	-0.016	0.023	0.046	0.303***	0.216***	0.128*	0.375***	0.095***
Años educación	0.111***	0.094***	0.078***	0.063***	0.068***	0.038***	0.043***	0.034***
Trabajo tiempo completo								
Trabajo tiempo parcial	0.011	-0.051	0.058	0.086	0.052	-0.179*	0.073	0.025
Autónomo	0.075	0.053	-0.029	-0.037	-0.261***	-0.603***	-0.241*	-0.1***
Jubilado	-0.199***	-0.115**	-0.075	-0.013	-0.063	-0.063	0.369**	-0.009
Ama de casa	-0.432***	-0.336***	-0.472***	-0.46***	-0.829***	-0.658***	-0.821***	-0.403***
Estudiante	0.167***	0.265***	0.198***	0.337***	0.296***	-0.08	0.48***	0.167***
Desempleado	-0.288***	-0.365***	-0.181***	0.026	-0.019	0.106	0.384***	-0.032
Otros	-0.251**	-0.252**	-0.228**	-0.177	-0.238**	-0.161	0.306	-0.121**
Constante	-1.894***	-2.633***	-2.294***	-6.049***	-4.236***	-7.16***	-7.494***	-1.811***

Fuente: EVS (1980, 1990, 2000). Elaboración propia.
 Nota: Las casillas muestran los valores de los coeficientes logit estimados. Los asteriscos denotan el nivel de significación respectivamente: *** p < 0.001; ** p < 0.01; * p < 0.05. Además de las variables incluidas en la tabla se incluye también el efecto de los países para controlar su influencia sobre la participación.

Tabla 3. Efectos de ciclo vital y de cohorte sobre interés y participación política en España

	Discusión política	Interés político	Firmar peticiones	Boicots	Manifiestarse	Huelgas	Ocupar edificios	Total
15-19 años								
20-24 años	0.599*	1.006**	0.458	1.064*	0.209	0.37	0.945	0.374**
25-29 años	0.86***	0.594***	1.045***	1.722***	0.668**	0.793	1.23	0.728***
30-34 años	0.453	0.754***	0.304	0.83	-0.425	0.003	0.913	0.088
35-39 años	0.564*	0.65***	0.094	0.785	-0.515	-0.225	0.37	-0.026
40-44 años	0.192	1.435***	-0.016	0.714	-0.597*	-0.063	-0.499	-0.164
45-49 años	0.274	0.921**	0.288	0.761	-0.471	-0.194	0.147	-0.063
50-54 años	-0.34	0.158	0.212	0.534	-1.054***	-0.37	-0.535	-0.298
55-59 años	-0.209	1.148***	0.227	0.99	-0.405	-0.565	-0.347	-0.081
60-64 años	-0.149	-0.148	-0.011	0.256	-0.781*	-0.614	-0.141	-0.283
65 años y más	-0.857***	-0.276	-0.775*	-0.153	-1.908***	-1.534**	0.048	-1.076***
1980								
1990	-0.938***		-0.235	-0.117	-0.174	0.048	-0.365	-0.172
2000	-1.052***	0.466	0.199	-0.099	-0.053	-0.03	-0.455	0.086
20-24 años - 1990	-0.261		0.051	-0.65	0.052	-0.718	0.166	-0.094
20-24 años - 2000	-0.08	-0.719	0.069	-0.409	0.038	0.276	-0.34	-0.075
25-29 años - 1990	-0.182		-0.21	-0.867	-0.388	-0.901	-0.325	-0.29
25-29 años - 2000	-0.093	0.248	-0.551	-1.548	-0.535	-0.363	-0.117	-0.537**
30-34 años - 1990	0.408		0.593	0.154	0.738*	0.53	0.291	0.46*
30-34 años - 2000	0.361	0.164	0.257	0.013	0.629	0.356	-0.087	0.177
35-39 años - 1990	0.14		0.663	0.471	0.814*	0.795	1.166	0.556**
35-39 años - 2000	0.13	0.434	0.475	0.433	0.755	0.677	0.339	0.369
40-44 años - 1990	0.212		0.292	-0.403	0.276	-0.107	1.533	0.185
40-44 años - 2000	0.838*	-1.017**	0.615	0.506	0.698	0.741	2.127	0.507*
45-49 años - 1990	0.174		-0.082	-0.187	0.108	0.015	-0.065	0.014
45-49 años - 2000	0.545	-0.606	0.006	-0.046	0.357	0.487	0.613	0.137
50-54 años - 1990	0.345		-0.523	-0.947	0.138	-0.92	0.671	-0.269
50-54 años - 2000	0.982**	0.864*	-0.478	-0.676	0.415	-0.519	-0.145	-0.118
55-59 años - 1990	0.106		-0.09	-1.206	-0.591	-0.123	0.244	-0.325
55-59 años - 2000	0.845*	-1.148**	-0.111	-0.894	0.126	0.627	1.322	0.003
60-64 años - 1990	-0.027		-0.639	-0.959	-0.338	-2.346*		-0.692**
60-64 años - 2000	0.308	0.899*	0.047	-0.35	0.238	0.062	1.266	0.011
65 años y más - 1990	0.405		-0.072	-0.683	0.416	0.62	0.23	0.081
65 años y más - 2000	0.627	0.628	0.202	-0.796	0.456	0.343	0.067	0.159
Constante	0.771***	-1.806***	-1.386***	-3.146***	-0.766***	-2.495***	-3.902***	-0.551***

Fuente: EVS (1980, 1990, 2000). Elaboración propia.
 Nota: Las casillas muestran los valores de los coeficientes logit estimados. Los asteriscos denotan el nivel de significación respectivamente: *** p < 0.001; ** p < 0.01; * p < 0.05.

Tabla 4. Factores que afectan a la participación política en España

	Discusión política	Interés político	Firmar peticiones	Boicots	Manifiestarse	Huelgas	Ocupar edificios	Total
Edad	0.084	0.075***	0.21***	0.431***	0.184***	0.282**	1.198**	0.197***
Edad2	-0.001*	-0.001***	-0.003***	-0.006***	-0.003***	-0.004**	-0.02**	-0.003***
1980								
1990	-1.13		1.689	3.605*	1.267	2.639	14.428**	1.51**
2000	-1.527	0.095	2.036*	3.739*	1.016	3.478*	13.923*	1.824***
Edad - 1990	-0.018		-0.126*	-0.287**	-0.108	-0.226*	-1.088**	-0.126***
Edad - 2000	-0.001	0.075***	-0.137*	-0.295**	-0.096	-0.249*	-1.085**	-0.138***
Edad2 - 1990	0.001		0.002*	0.004**	0.002	0.003*	0.018**	0.002***
Edad2 - 2000	0	0	0.002*	0.004**	0.002	0.003*	0.019**	0.002***
Hombre								
Mujer	-0.493***	-0.333***	-0.177*	-1.016***	-0.234**	-0.579***	-0.622***	-0.275**
Vivir con padres								
Vivir independiente	-0.178	-0.287*	-0.268*	-0.386*	-0.323**	-0.407*	-0.76**	-0.256***
Casado								
Viudo, separado, divorciado	-0.287**	-0.16	0.163	0.525*	0.101	0.444*	-0.207	0.141
Soltero	-0.199	0.053	0.362**	0.226	0.251*	0.04	0.003	0.146*
Años educación	0.082***	0.075***	0.086***	0.081***	0.074***	0.066***	0.056***	0.046***
Trabajo tiempo completo								
Trabajo tiempo parcial	0.219	-0.201	0.015	0.409	0.162	0.142	-0.092	0.056
Autónomo	0.03	-0.126	-0.092	0.145	-0.251*	-0.119	-0.324	-0.128*
Jubilado	-0.142	-0.244	-0.226	0.382	0.11	-0.089	0.586	-0.011
Ama de casa	-0.436***	-0.559***	-0.543***	-0.03	-0.631***	-0.727**	-1.387**	-0.564***
Estudiante	-0.035	0.233	0.122	0.287	0.186	-0.122	0.637*	0.156**
Desempleado	-0.163	-0.375**	-0.037	0.215	0.174	0.338	0.773**	0.095
Otros	-0.942**	-0.688	-0.411	0.409	-0.527	0	0	-0.571
Constante	-0.747	-3.549***	-5.827***	-10.07***	-4.543***	-6.924***	-20.2***	-3.849***

Fuente: EVS (1980, 1990, 2000). Elaboración propia.
 Nota: Las casillas muestran los valores de los coeficientes logit estimados. Los asteriscos denotan el nivel de significación respectivamente: *** p < 0.001; ** p < 0.01; * p < 0.05.

